

Izquierdas y diálogo nacional

Luis Hernández Navarro

La jornada

23 de noviembre de 2004

Diversas organizaciones sociales han convocado a la realización de un Diálogo Nacional por un Proyecto de Nación con Libertad, Justicia y Democracia. En contra de lo que sus promotores estiman, no parece haber en el ambiente político nacional indicadores de que el proyecto tendrá éxito.

Aunque quienes firman el llamado son muchos, la iniciativa es animada, muy especialmente, por el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Los trabajadores electricistas han desempeñado un papel fundamental en el rechazo a la privatización del sector eléctrico y en el reagrupamiento de los sectores más dinámicos del movimiento sindical mexicano. Sin embargo, estas cualidades son insuficientes para llevar a buen término una propuesta tan ambiciosa como es definir un proyecto nacional alternativo.

Entre quienes firman el llamado a la reunión se encuentra la Promotora por la Unidad Nacional contra el Neoliberalismo, fundada el 17 de diciembre de 2002. Nacida, en parte, debido a la autoridad moral de personalidades como Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea, Luis Villoro y Miguel Concha, quiso ser una coalición política de masas con un programa de nación alterno. Pero no pudo serlo. Más rápido que despacio se convirtió en el organismo sombrilla de pequeñas organizaciones radicales.

En cambio, la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), constituida en noviembre de 1997, ya tiene una propuesta de organización y lucha diferente, más moderada que la de otros convocantes. Integrada, entre otros organismos gremiales, por el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM), el Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social (SNTSS) y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM), ha avanzado en la alianza con varias centrales campesinas que participaron en el movimiento El campo no aguanta más y en la relación con fuerzas obreras del interior de la república. Además, a no ser por una efímera alianza entre telefonistas y electricistas, pactada a finales de los años 70, la relación entre las direcciones de ambos sindicatos ha sido durante años más de rivalidad no antagónica que de cooperación.

La UNT ganó en las jornadas de lucha contra las reformas al Seguro Social de este año un enorme protagonismo en las filas del movimiento de los trabajadores. Así las cosas, no está muy claro por qué una fuerza como ella, dotada de proyecto, querría entrar a un proceso de negociación

política con una constelación de grupos y organizaciones que, salvo el SME, poseen poca capacidad de convocatoria y están situadas a la izquierda de su espectro político. Es, pues, muy factible que, aunque formalmente esta unión haya convocado al diálogo, no se involucre muy activamente en él y maniobre para diluir su impacto.

Las izquierdas mexicanas modernas no han sido muy afortunadas a la hora de formar grandes frentes nacionales de masas. Desde que los electricistas democráticos del SUTERM organizaron a mediados de la década de los 70 el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP) estas convergencias han tenido una vida más o menos efímera y poco eficaz.

El antecedente más importante de un diálogo nacional desde abajo es el promovido por el EZLN, a través de la Convención Nacional Democrática (CND), los Comités Civiles de Diálogo y las mesas de negociación en San Andrés. La convocatoria se efectuó estimulada por una especie de estado de "alerta" y debate nacional vigoroso provocado por el levantamiento armado. Salvo en el caso del tema sobre derechos y cultura indígena, donde los acuerdos alcanzados tuvieron verdadero impacto en todo el país, el resto de las iniciativas naufragaron.

A diferencia de entonces, no existe en la actualidad una fuerza política con la capacidad de convocatoria del zapatismo, ni la sensación de "urgencia" para debatir un proyecto nacional alternativo que experimentan algunos círculos intelectuales y de activistas políticos. El movimiento social se desarrolla en otro plano: la lucha de resistencia.

Para complicar aún más las cosas, el encuentro se efectúa en el marco de una sucesión presidencial adelantada. De donde resulta inevitable ver en su realización -sea o no el propósito de sus convocantes- una maniobra de posicionamiento de cara a los comicios o, simplemente, la plataforma para que algunos dirigentes sean postulado como candidatos a diputados. El que un dirigente del SME anunciara el pasado septiembre la intención de formar un partido obrero no deja de levantar suspicacias.

Esta desconfianza en plataformas gremiales o ciudadanas en coyunturas prelectorales se alimenta de sólidas evidencias. Durante los comicios presidenciales de 2000 Poder Ciudadano - coalición de organizaciones no gubernamentales creada para introducir la agenda de la "sociedad civil" en la contienda- terminó sirviendo, tan sólo, para que algunos de sus promotores la usaran de trampolín para asegurarse una posición en el gobierno de Vicente Fox.

Por lo pronto, el escaso espacio existente en los medios de comunicación para discutir programas políticos, se encuentra ya ocupado. Andrés Manuel López Obrador, Cuauhtémoc Cárdenas y Jorge G. Castañeda han dado a conocer sus propuestas de país en sendos documentos y parece muy remoto que sin movilización social una fuerza de izquierda pueda

remontar este hecho. Si el objetivo de este diálogo era mostrar que los proyectos de país no son exclusivos de los partidos políticos y los candidatos, lo han hecho muy mal.

Más complicado aún para la convergencia de trabajadores y de fuerzas de izquierda será el inevitable llamado que López Obrador tendrá que hacer, en caso de que le permitan ser candidato, a la formación de una especie de Frente Democrático Nacional para participar en las elecciones de 2006. Una iniciativa de esta naturaleza inevitablemente desgarrará una coalición como la que el Diálogo Nacional por un Proyecto Alternativo quiere integrar.

Twitter: [@lhan55](#)

Fuente: <https://www.jornada.com.mx/2004/11/23/021a1pol.php>